

LAS DEFENSAS ALMORÁVIDES DE JAÉN

Por *Juan Eslava Galán*
Consejero del Instituto de
Estudios Giennenses

Las primeras fortificaciones de Jaén datan de época prerromana y romana, pero sus restos son tan exiguos que apenas nos permiten formarnos una idea sobre sus características y magnitud.

En el cerro de Santa Catalina se estableció un núcleo fortificado que aprovechó la feliz concurrencia de un lugar alto provisto de agua abundante (el famoso manantial de la Magdalena) y rodeado de fértiles campos. Es muy posible que la Mantesa Bastia romana, tradicionalmente identificada con La Guardia, no fuese otra que Jaén.

Esta población se mantiene y crece durante toda la Edad Media y es conquistada por los musulmanes después de 711.

En 743 la autoridad musulmana introduce en la Península una versión del sistema administrativo bizantino creando la marca feudal o *ʿyund*. El *ʿyund* de Qinnasrīn se establece en el territorio de Jaén (1). Los componentes de esta circunscripción feudal eran mayoritariamente de origen sirio.

El dominio musulmán en esta región, lejos de considerarse asentado, contempla posibles alternativas de poder. A la muerte de Abd al-Rahman I (788), sus hijos se disputan el trono. Uno de ellos, Sulayman, fue derrotado en tierras de Jaén cuando bajaba de Toledo a la conquista de Córdoba (2).

(1) LÉVI PROVENÇAL, E.: «Historia de la España Islámica», en tomo V de la *Historia de España*, ed. por MENÉNDEZ PIDAL, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1973, págs. 31 y 64.

(2) *Ibíd.*, vol. IV, pág. 93.

El valor estratégico de la ciudad y sus contornos se perfila, por lo tanto, con toda claridad, ya en esta época.

A pesar de estas alternativas, el sistema de prestación militar que suponía el *fund* seguía funcionando. En la campaña de 863, que el emir emprende contra los asturianos, Jaén presta 2.200 jinetes (3).

La crónica Alfonsí registra la primera mención explícita del castillo de Jaén: en 867, Omar Abenhabzon, que era al parecer *uno de los más altos omnes de Cordoua*, *alçose contra el rey Abdalla* y, fracasado su plan, *alçose otra vez, et fuesse por a Jahen, et mato al sennor del castiello et apoderose dell. Desi fue otrossi a los otros castiellos de y de la tierra, et mato por aquella misma manera todos los sennores dellos* (4).

En tiempos de la rebelión muladí de ibn Hafsun, el papel militar de la plaza jiennense y de su territorio será fundamental. Hacia 881 las primeras incursiones de Hafsun apuntan ya a Jaén (5). Siete años más tarde (888), un tal Al-Mallahí, beréber, asesina al gobernador y se adueña de Jaén. La ciudad se mantiene en rebeldía frente a Córdoba hasta 903 (6) en que el poder de ibn Hafsun se debilita.

La rebelión contra Córdoba en 1010 supone el sometimiento del distrito de Jaén a la nueva influencia beréber y el reconocimiento de la soberanía de Sulayman al-Musta'in (7). En la repartición feudal del territorio que sigue a estas tensiones los Banu Ifran recibieron Jaén y sus dominios (8).

Al-Murtada, el pretendiente omeya, fue asesinado en Jaén (1018), cuando parecía inevitable su enfrentamiento en estas tierras con el rey de Córdoba 'Ali ben Hammud. El territorio de Jaén fue otorgado, junto con el de Baeza y Calatrava, al 'amiri Zuhayr en feudo (9).

(3) *Ibid.*, vol. IV, pág. 186; ARJONA CASTRO: «La comarca de Priego», *Actas del primer congreso de Historia Andaluza. Tomo II. Andalucía Medieval*, pág. 86.

(4) *Crónica General*, pág. 378.

(5) *Historia*, ed. MENÉNDEZ PIDAL, IV, pág. 200.

(6) *Ibid.*, IV, pág. 219; AGUIRRE SÁDABA, F. Javier, y JIMÉNEZ MATA, M. Carmen: *Introducción al Jaén Islámico (Estudio geográfico-histórico)*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1979, pág. 142. En realidad, hasta 891 en que volvió a la obediencia de Córdoba, pero este sometimiento duró menos de un año porque volvieron a recuperarla los partidarios del rebelde ibn Hafsun. Cfr. *Historia*, ed. por MENÉNDEZ PIDAL, IV, págs. 237-238.

(7) *Historia*, ed. por MENÉNDEZ PIDAL, IV, pág. 470.

(8) *Ibid.*, pág. 474.

(9) *Ibid.*, págs. 478 y 481.

No sabemos en qué fuentes se basa Cazabán para afirmar que Jaén fue asolada por los castellanos en 1125, cercada en 1130, ganada por don Alfonso en 1135 y quitada por almohades del poder de los almorávides en 1148 (10).

La primera intervención militar castellana contra Jaén parece que se produce en 1151. El 11 de julio, Alfonso VII estaba en el cerco de Jaén y para el 6 de octubre ya había regresado a Toledo. Al año siguiente lo intentó de nuevo: antes del 7 de marzo tenía cercada a Jaén y mantuvo el asedio hasta después del 28 de abril 1153 (11). Mayor éxito tuvo el gobernador almorávide ibn Mardamis que obtuvo Jaén en 1159 y se la entregó, junto con Úbeda y Baeza, a su suegro y aliado ibn Hamusk (12).

LA CONQUISTA DE JAÉN

No es éste el lugar ni la ocasión de acometer una narración coherente de los acontecimientos que condujeron a la conquista de Jaén, empresa que ya han culminado Ballesteros y J. González satisfactoriamente (13), sacando todo el partido a este período *el más cálidamente historiado* de nuestra ciencia. En nuestra exposición nos limitaremos a notar los aspectos estratégicos y castellológicos de los asedios de Jaén por Fernando III.

El más fuerte obstáculo que se opone a la expansión castellana por el territorio de Andalucía radica en la perturbación que origina la independencia musulmana de la fortaleza de Jaén, la plaza más fuerte y más importante del rey de Granada (al-Ahmar, desde 1238) (14).

El dominio de la ciudad de Jaén, clave de la conquista de Andalucía en palabras de Torres Delgado (15), era indispensable para abordar con mínimas garantías de éxito cualquier penetración duradera por tierras del Bajo Guadalquivir. Cuando Fernando III se planteó la conquista de esta fértil

(10) CAZABÁN, Alfredo: *Jaén y Fernando III*, Jaén, s.a., págs. 20-21.

(11) GONZÁLEZ, Julio: «La conquista de Jaén», *Paisaje*, Diputación de Jaén, pág. 2.547.

(12) CASTILLO CASTILLO, Concepción: *Historia de Castillo de Locubín*, ed. Caja de Ahorros de Granada, 1970, pág. 49.

(13) BALLESTEROS GAIBROIS, M.: «La conquista de Jaén por Fernando III el Santo», *Cuadernos de Historia de España*, 20, 1953, págs. 63-138; GONZÁLEZ, Julio: *op. cit.*, págs. 515-605.

(14) TORRES DELGADO, Cristóbal: *El antiguo reino nazari de Granada (1232-1340)*, Ed. Anel, Granada, 1974, pág. 104.

(15) *Ibid.*, pág. 105.

región tuvo muy en cuenta la desafortunada experiencia de Alfonso VII que algunos años antes había fracasado en sus repetidos intentos de hacerse con la plaza. Esta circunstancia, unida a su mal asentado dominio de otras posiciones en el Alto Guadalquivir, había dado al traste con toda su empresa andaluza, incluyendo la ambiciosa conquista de Almería (16).

Este valor estratégico que el descenso de la frontera a la vertiente sur de Sierra Morena acrecentaba, había sido ya comprendido de antiguo por los musulmanes quienes dotaron a la plaza de espléndidas fortificaciones (17). Diversos cronistas e historiadores nos transmiten las excelencias de las defensas de Jaén: *Jahan es villa real et de grant pueblo et bien enfortalescida et bien encastellada de muy fuerte et de muy tendida cerca et bien asentada et de muchas et muy fuertes torres, et de muchas et buenas aguas dentro de la villa, et abondada de todos abondamientos que a noble et a rica villa convien aver. Et fue siempre villa de muy grant guerra et muy recelada, et donde venie siempre mucho danno a cristianos et quantos empeescemientos avien a ser; mas desque ella en poder de los cristianos fue et entrada en el sennorio del noble rey don Fernando, fue siempre despues la frontera bien parada et segura, et los cristianos que alli eran sennores de lo que avien* (18).

La primera campaña de Fernando III contra Jaén fue sólo de tanteo. En 1224 va de Baeza, cuyo reyezuelo musulmán es aliado suyo, al territorio de Jaén cuyos recursos estraga (19).

En 1225 Jaén sufre nuevas devastaciones y el primer cerco por don Fernando, que lleva fuerzas combinadas castellanas y baezanas de su vasallo al-Bayasi. Este fue un cerco en toda regla, con establecimiento de campa-

(16) GONZÁLEZ, Julio: *op. cit.*, págs. 523-525.

(17) BALLESTEROS GAIBROIS: *op. cit.*, págs. 65-66.

(18) ESLAVA GALÁN, Juan: *Castillos de Jaén*, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Jaén, 1979, pág. 24.

(19) ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza de Andalucía*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1957, pág. 132.

La *Crónica General* no es muy explícita en este sentido. El llamado manuscrito matritense cita por su nombre dos fortalezas: *estrinel* (= Estiviel) y *espoly* (= Espeluy) que el rey toma y derriba. Cfr. BALLESTEROS GAIBROIS: *op. cit.*, pág. 81.

La *Crónica de Ávila* hace mención de Castro (= Peñas de Castro): *E fueron con el tres vezes a cercar a Jahan, e la primera vez posso el conçejo de Avila en aquella plaza que se faze cerca de las huertas contra Castro*. Cfr. *Crónica de la Población de Ávila*, edición e índices por HERNÁNDEZ SEGURA, Amparo, Valencia, 1966.

mentos cristianos, salidas de los sitiados y celadas de los sitiadores (20). Es indudable que en este asedio se usó artillería de cuerda. La *Crónica de Ávila* habla de un lugar llamado «trabuquete», imposible de identificar hoy. Este topónimo se relaciona indudablemente con algún ingenio de asedio, en francés *trebuchet*, que debía ser de contrapeso.

Entre los sitiados había un grupo de ciento sesenta caballeros cristianos desnaturalizados capitaneados por Alvar Pérez de Castro (21). Las crónicas nos dan detalles del asedio: los sitiadores *allanaron las cauas que eran fondas e furacaron las barbacanas* (22).

Con todo, no parece que Fernando III creyese posible conquistar la plaza. Más bien se trataría de debilitarla y tantearla con vistas al asedio definitivo. Levantó el cerco y prosiguió su cabalgada por otros lugares de la parte de Granada.

En 1229, Fernando III arrasa la despensa de Jaén en preparación de la campaña del año siguiente (23). El rey castellano esperaba que este asedio fuese el definitivo, puesto que Jaén quedaba ahora relativamente aislado en la retaguardia de las más recientes conquistas cristianas: Martos, Andújar, Baeza, Jódar, Garciez, Alcaudete, etc. En 1230, el 24 de junio, sitió por segunda vez Jaén con máquinas de guerra y mantuvo el asedio hasta finales de septiembre (24). Quizá influyó en el levantamiento del cerco el hecho de que Fernando III tuviese un asunto prioritario que atender: la adjudicación del reino de León. La crónica de Ávila nos transmite curiosas noticias de este asedio. A los abulenses *mandolos possar el rey en una cabeza que es sobre el alcaçar, e era logar que non se podrien acorrer quando menester les fuesse los de la hueste* (25). Esta cabeza no puede ser otra que el cerro Neveral. Otras menciones del *trebuten* (sic) en este asedio dan idea de un cierto respeto de los castellanos por el ingenio artillero jiennense (26).

El último asedio de Jaén ocurrió en 1246. La ciudad no fue tomada por las armas, sino entregada por el rey de Granada, que al propio tiempo

(20) GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III*, I (Estudio), Publicaciones del Monte de Piedad de Córdoba, 1980, pág. 297; BALLESTEROS GAIBROIS: *op. cit.*, págs. 88-89.

(21) BALLESTEROS GAIBROIS: *op. cit.*, pág. 92.

(22) *Ibid.*, págs. 92-93, nota 60, citando a Ocampo.

(23) GONZÁLEZ, Julio: *Reinado...*, pág. 315.

(24) *Ibid.*, pág. 315.

(25) *Crónica de Ávila*, pág. 42.

(26) *Ibid.*, pág. 44.

se declaraba vasallo de Castilla, a Fernando III. Esto ocurrió el 28 de febrero de 1246 (27). Es evidente que Jaén no hubiese podido resistir mucho más tiempo. Más que las defensas lo que flaqueaba era el aprovisionamiento y el ánimo de su población. Esquilados sus campos por las talas y arrasamientos del atacante y sintiendo cada vez más su condición de posición aislada en la retaguardia de Castilla, es lógico que los jiennenses no contemplasen con optimismo su futuro. El rey de Granada dio muestras de una gran sagacidad al entregar esta presa tan codiciada por Fernando III y asegurarse la supervivencia, durante siglos, del resto de su reino, bien protegido por defensas naturales y excelentemente comunicado con África (28).

Volvamos a la *Crónica de Ávila* en busca de las valiosas y esclarecedoras noticias del asedio de Jaén. Este tercer sitio duró siete meses y en él se hicieron *dos espolonadas* o tentativas de asalto: una contra la *puerta del Fonsario* en la que los asaltantes expulsaron a los defensores de las *barre-ras*, o antemuro, pero no consiguieron pasar la cerca principal (29). Otra fue provocada por una trampa que urdieron los musulmanes: por la parte del castillo de Castro se pusieron en celada y enviaron como cebo a un grupo de siete por la alcantarilla (Alcantarilla y Peñas de Castro son topónimos todavía en uso. Por la Alcantarilla, puerta que fue de la muralla, se va a Castro). En este camino los musulmanes toparon con una recua de aprovisionamiento de los sitiadores y la apresaron. Dada la alarma, fueron los cristianos a rescatar la presa, pero ya la habían puesto a salvo en Jaén los captores, aunque ellos se demoraban haciendo de cebo por el campo. Fueron los cristianos contra ellos y salieron de la celada 50 jinetes y 100 infantes (30).

Se echa de ver que este tipo de incidentes era todo lo más que ocurría en el último cerco de Jaén y que el prudente Fernando III nunca intentó un asalto en regla contra la ciudad que defendía el hábil caudillo 'Umar

(27) GONZÁLEZ, Julio: *Reinado...*, págs. 360-361. El vasajalle de Aben Alhamar o pacto de Jaén se estipuló el 6 de abril 1246. Cfr. TORRES DELGADO: *op. cit.*, pág. 129.

(28) Ballesteros enuncia esta situación insuperablemente a nuestro juicio: *la clave de la rendición de Jaén es doble, por un lado la posición misma de la plaza y por otro las necesidades políticas de Ibn al-Ahmar. Rodeado Jaén por todos lados y en poder de los cristianos Martos, Carchel, Pegalajar, Begijar, Menjibar, Arjona y Porcuna, el bloqueo era perfecto y la caída inevitable.* Cfr. BALLESTEROS GAIBROIS: *op. cit.*, pág. 132.

(29) *Crónica de Ávila*, pág. 44.

(30) *Ibid.*, págs. 45-46.

ibn Mūsa (31). Todos sus movimientos iban dirigidos a obtener que la ciudad se rindiese por hambre y desmoralización de sus defensores y seguramente lo hubiera conseguido de no cederla oportunamente al-Ahmar.

LAS FORTIFICACIONES DE JAÉN

Ocupada la ciudad, Fernando III dispuso reparar las fortificaciones *en logares o era menester* (32) y seguramente acuciado por la prisa de conquistar Sevilla, no se demoraría en la construcción del llamado Alcázar Nuevo, actual castillo de Santa Catalina, en un extremo de la antigua alcazaba musulmana que hubo que demoler parcialmente para las nuevas obras (33). Tradicionalmente, y sin base documental ni arqueológica alguna que lo justifique, se ha afirmado que el alcázar nuevo fue construido por Fernando III inmediatamente después de la conquista de la ciudad. A nosotros nos parece imposible que después de firmado el Pacto de Jaén con Alhmar de Granada y la consiguiente tregua con este reino, arreglo que ponía a Jaén bastante en la retaguardia castellana, se demorase Fernando III en la construcción de un castillo cuando lo que le urgía era proseguir la conquista hasta el mar.

Reforzar las defensas de Jaén tendría más bien una finalidad defensiva que sólo es atribuible a Alfonso X el Sabio. Este monarca debió ser el lógico constructor del alcázar.

Jaén volvería a conocer los avatares de un sitio en 1295, cuando al-Ahmar intentó tomarla (34). En 1299 Mohammad II de Granada llegó al arrabal de Jaén haciendo grandes daños. La fortaleza tenía una guarnición de quinientos jinetes y más de diez mil peones (35).

Otro asalto de Jaén por el ejército granadino tuvo éxito en 1368. La ciudad fue tomada y tan sólo resistió el alcázar. El asedio de 1407 fue re-

(31) TORRES DELGADO: *op. cit.*, pág. 178.

(32) GONZÁLEZ, Julio: *Reinado...*, pág. 436.

(33) Esta es también la opinión de RODRÍGUEZ DE GÁLVEZ, Ramón: *Apuntes históricos sobre el movimiento de la sede episcopal de Jaén*, Jaén, 1873, pág. 109: *la capilla del castillo y el alcázar nuevo fueron hechos durante los ocho meses y medio que San Fernando permaneció en Jaén, después de su conquista.*

(34) MARTÍNEZ DE MAZAS, José: *Retrato al Natural de la ciudad y término de Jaén*, Jaén, 1794, edición facsímil de El Albí, Barcelona, 1978, pág. 79.

(35) TORRES DELGADO: *op. cit.*, pág. 219.

chazado aunque se perdió la rica vega que rodeaba la ciudad (36). Éste sería el último asedio por parte del reino musulmán de Granada. A partir de entonces sólo padeció cercos y peligros derivados de algunas contiendas civiles castellanas: en 1445 en que, siendo leal al rey fue atacada por partidarios del príncipe don Enrique (37), en 1463 (38) y en 1465 (39). Por las ordenanzas del condestable Iranzo, fechadas en 1464, sabemos que en Jaén existían dos alcaldías, una para el castillo viejo (restos de la antigua alcazaba musulmana), otra para el nuevo (castillo labrado por Alfonso X que es el que hoy subsiste) (40).

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

En la época de su entrega a Castilla Jaén presentaba el aspecto de los grandes núcleos urbanos musulmanes: una extensa alcazaba ocupaba la cima alargada del cerro del Castillo. De ella partía, por su extremo sur, un cinturón de murallas que descendía hasta el pie del monte, rodeaba el caserío y regresaba al castillo por el noroeste. Los cristianos destruyeron el extremo sur de la alcazaba para construir allí un castillo de sillería, el llamado de Santa Catalina o Alcázar Nuevo. A los restos de la alcazaba, que se conservaron en buen uso, se les denominó Alcázar Viejo, y al conjunto de defensas los Alcázares o Castillos de Jaén. Así, en plural, denominan todavía al ya solitario castillo los hortelanos de la comarca.

El Alcázar Viejo era casi todo de tapial, aunque también tenía partes de mampostería muy irregular. Fue casi totalmente destruido en 1965 para construir en su lugar un parador de turismo.

El Alcázar Nuevo ha logrado sobrevivir casi intacto, aunque corre el peligro de atraer la atención de los restauradores.

En cuanto al cinturón de murallas se conservan ruinas importantes de los dos tramos que bajan por el descampado del cerro hacia la ciudad. En cuanto éstas llegan al caserío comienzan las destrucciones, importantes en

(36) MARTÍNEZ DE MAZAS: *op. cit.*, pág. 219.

(37) SAENZ MESSÍA, Manuel: «Los Mendoza de Jaén. Apuntes genealógicos», *B.I.E.G.*, 5, 1964, pág. 70.

(38) *Crónica del Condestable Iranzo*, edición y estudio por CARRIAZO, Juan de Mata: Espasa Calpe, Madrid, 1940, págs. 125-129.

(39) *Ibid.*, pág. 270.

(40) *Ibid.*, pág. 210.

los últimos años, y apenas puede seguirse el trazado de las defensas dentro del casco urbano.

En nuestro estudio pasaremos por alto, siempre que sea posible, toda referencia a la fortificación posterior al siglo XIII, que fue muy importante, particularmente durante el resto de la Edad Media y durante el siglo XIX a raíz de la ocupación francesa. Así pues, en obsequio de la claridad expositiva, nos ceñiremos a las fortificaciones de Jaén durante la etapa que nos interesa (41).

RECINTO MURADO

Por la parte del noroeste del cerro baja desde el castillo un tramo murado que iba hasta la famosa Puerta de Martos. Se trata de una imponente construcción cuyas ruinas muestran una curiosa estructura interna: sobre un corazón de robusto calicanto se han añadido dos revestimientos, exterior e interior, de mampostería regular. Esta muralla baja perpendicularmente hacia la ciudad, dejando un claro en una meseta intermedia donde estuvo el postigo de la Llana. Está defendida por torreones irregularmente espaciados de acuerdo con la estructura del terreno en cada sector. Uno de los torreones, modernamente reconstruido, muestra, en su revestimiento de mampostería, un redondeamiento de los ángulos. Evidencia que es construcción tardía, datable en la época en que la artillería comienza a imponer modificaciones en la fortificación, hacia finales de la Edad Media. Cerca de este torreón existe un breve sector de la muralla curiosamente construido sin cimiento alguno a pesar de que no se asienta sobre zócalo de roca natural, sino sobre tierra. Por cierto que esta tierra alberga una necrópolis ibérica que no creemos pueda tener relación alguna con la falta de cimientos de la muralla en este tramo que para nosotros sigue siendo inexplicable. Hemos de consignar, además, la existencia de restos de un zócalo de calicanto que parece el cimiento pentagonal de un torreón desaparecido. Lo que se conserva, que apenas alcanza el nivel del suelo actual, presenta las características estrías de los palos del palenque. Lo extraño es observarlos a un nivel tan bajo. En el resto de los ejemplos que conocemos, estas estrías

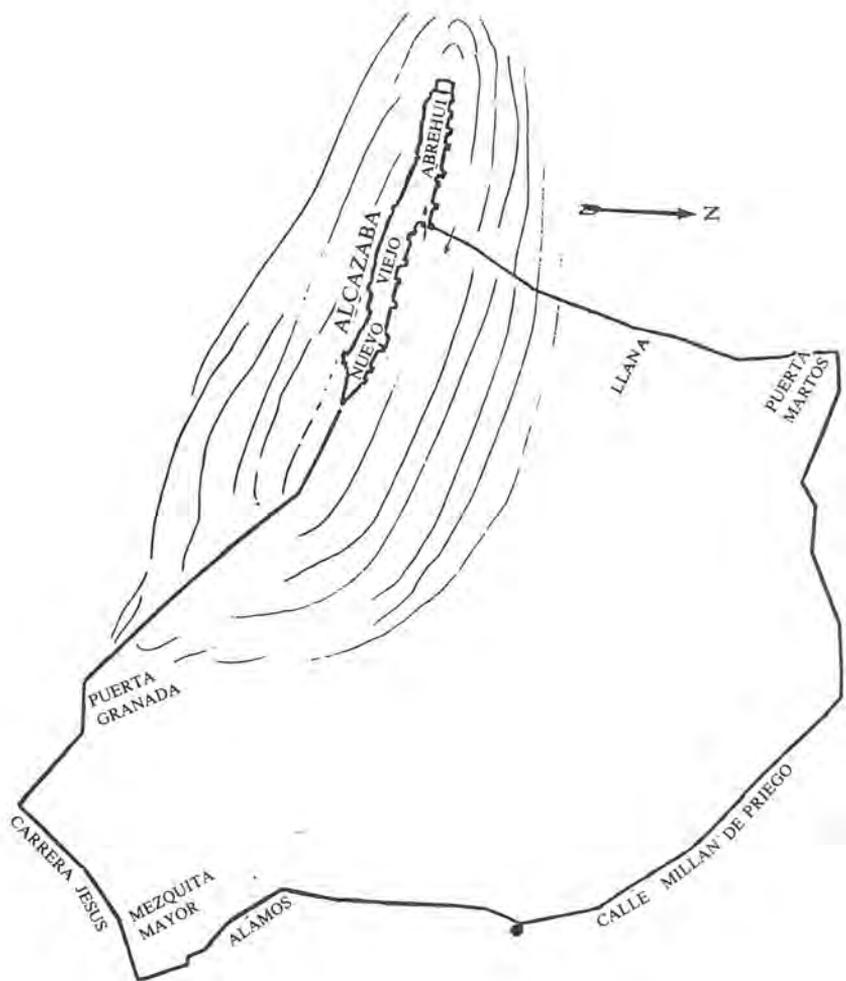
(41) A pesar de las tradicionales atribuciones a los musulmanes de las defensas de Jaén, el deán Mazas, ilustrado de gran sentido común, defendía que *ni aun el Castillo y Murallas conforme hoy se ven fue todo obra de los Moros, sino varios trozos, tal cual torre y algunas puertas*. Cfr. MARTÍNEZ DE MAZAS, José: *op. cit.*, pág. 37.

se encuentran en los coronamientos de los muros. ¿Existió sobre este zócalo una torre de madera?

Del famoso Postigo de la Llana sólo quedan, como decíamos más arriba, el solar. Es probable que estuviese construido en buena sillería y que esto explique su total desaparición, aprovechado como cantera por los jienenses. Muy cerca de él, en la parte intramuros, se ha descubierto la planta arruinada de una fuerte construcción rectangular que podría corresponder a un palacio fortificado.

La muralla llega a la Puerta de Martos, demolida en 1865 (42), y, desde allí, tuerce hacia el sur para seguir, aproximadamente, una curva de nivel cerca del piedemonte. En el sector donde estuvo la puerta de Martos se conserva hoy (1979), otro tramo de muralla con restos de dos torreones. Un poco más abajo, lindero con la carretera de Córdoba, existe otro torreón, muy reconstruido y circular, probablemente cristiano, y otro tramo de muralla. La reconstrucción en este punto ha sido tan radical e imaginativa que prácticamente el conjunto ha perdido todo su valor arqueológico. El muro continuaba por la calle Millán de Priego, donde se abrían las puertas del Sol, de Baeza y de San Agustín, esta última en la actual plaza de los Jardinillos, donde comienza el edificio de Correos. En el extremo de esta calle, y frente al nacimiento de la calle Castilla, un derribo descubrió en 1979 un torreón y un lienzo de la antigua muralla que fueron prestamente demolidos, aunque, afortunadamente, pudimos levantar plano y tomar fotografías del hallazgo antes de que la piqueta diese cuenta de él. Junto a la puerta de San Agustín había una gran torre octogonal que hacía de esquinera en el giro que daba la muralla para ascender por la calle de Eduardo Arroyo hasta la todavía hoy llamada Calle Muralla. Esta torre fue demolida hace un siglo. Desde la calle Muralla se prolongaba el recinto por entre las calles Álamos y Cerón que apoyaban sus casas en el muro y luego, antes de llegar a la Catedral, giraba un poco hacia el exterior para abrir la puerta que había en la desembocadura de la calle Campanas. Continuaba en torno a la actual Catedral, que suplanta a la Mezquita Mayor, y enfilaba el Paseo de Jesús. Aquí quedan restos de muralla con torreones redondos y la famosa torre llamada del Conde de Torralba, todos ellos, sin duda, de época cristiana. Llegado el muro al sector de la Puerta de Granada volvía a ascender por las peñas de Santa Catalina en busca del castillo.

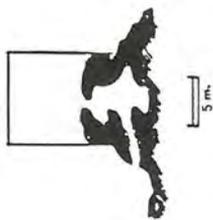
(42) TORRES BALBAS: *op. cit.*, II, pág. 452.



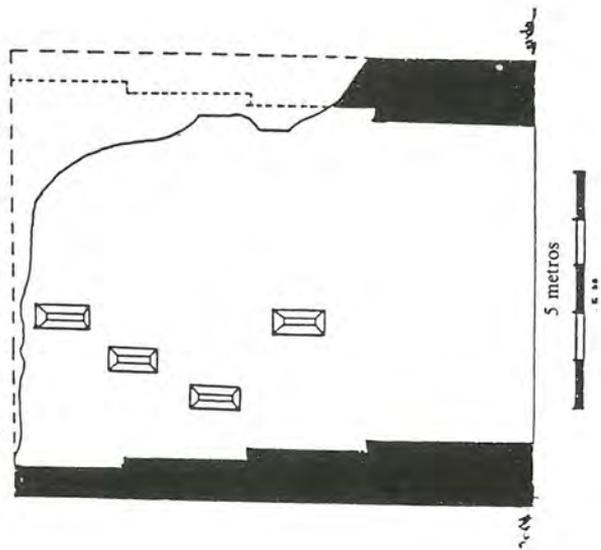
DEFENSAS BERÉBERES
DE JAÉN
Juan Eslava Galán, 1981

200 m.

Muralla almorávide de Jaén y alcazaba.

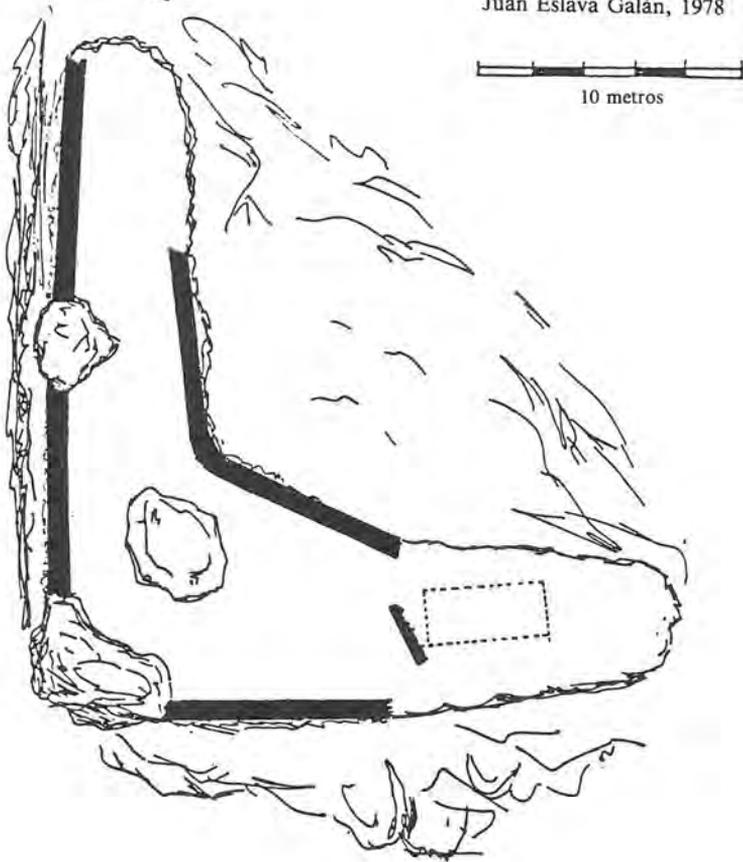


TORRE BERMEJA - Jaén
Juan Eslava Galán, 1980

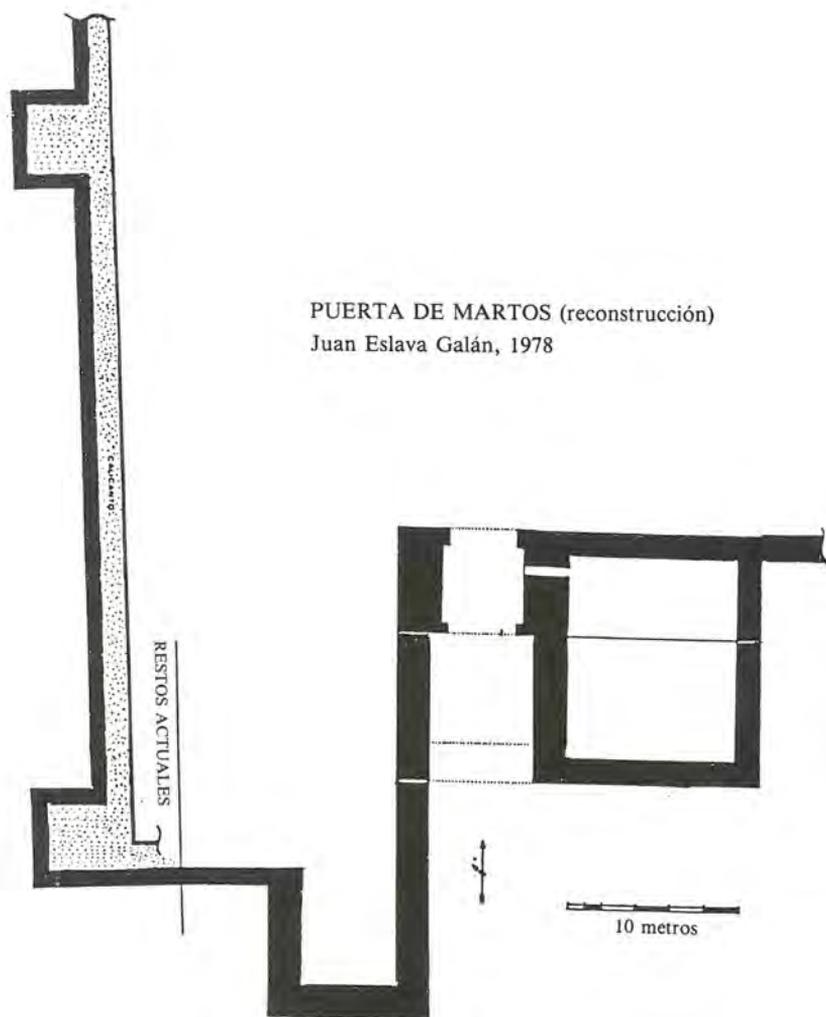


Castillo de Torre Bermeja, cerca de las Peñas de Castro, Jaén.

CASTILLO DEL ZUMEL
Juan Eslava Galán, 1978



Castillo del Zumel. Planta y alzado de su aljibe.



Puerta de Martos en la muralla almorávide de Jaén (reconstrucción).

De nuevo emergen por aquí restos de un muro de calicanto forrado de mampuestos.

a) *El conjunto de Millán de Priego*

Estudiemos ahora el aludido conjunto de la calle Millán de Priego. Éste fue puesto al descubierto por la demolición de la casa número once de la acera impares de la citada calle. Estaba compuesto por un torreón y, adosado a él, un fragmento de lienzo de muro de 11,60 metros, todo ello de calicanto.

El torreón, macizo hasta una altura de siete metros, estaba desmochado de antiguo, por lo que no nos fue posible averiguar su altura original ni si estaba provisto de cámara superior. En su costado norte, pegada a la muralla y a una altura de poco más de un metro, se abría una galería de 1,50 metros de altura, con bóveda de ladrillo puesto de canto, que profundizaba unos tres metros horizontalmente, en el interior del torreón, y luego parecía continuar hacia arriba en forma de pozo, pero esta parte, rellena de tierra, no era ya practicable. Había señales de utilización moderna de esta galería que daba al patio interior de la referida casa número once, pero su origen parecía contemporáneo a la construcción del muro. ¿Se trata de algo parecido a una poterna?

El torreón medía 4,30 de fachada y 3,60 de lado. Sus encofrados tenían unos 80 centímetros, al igual que los de la muralla. Los más bajos, hasta unos tres metros de altura, eran de calicanto fortísimo, muy rico de cal y con grandes cantos rodados en la mezcla. Los superiores eran de calicanto mucho más modesto, casi tapial de tierra con escasa proporción de cal, lo que quizá explica la deficiente conservación del remate de esta obra (43). En la muralla había restos de muro de mampuesto aprovechado por la estructura del tapial. Tenía un grosor de 1,60 metros y una altura de 9 metros, que debiera corresponder aproximadamente a la original, puesto que por la parte intramuros la altura era de poco más de cuatro metros (medida por la calle de las Huertas).

Dejaremos para más adelante el análisis comparativo de estos elementos.

(43) Ya en el siglo XVIII el deán Mazas hacía notar en su libro la buena calidad de la argamasa con que se hicieron las Cercas y Murallas antiguas y las torres del castillo, y las proponía como ejemplo para mejorar la construcción en Jaén. Cfr. MARTÍNEZ DE MAZAS, José: *op. cit.*, pág. 343.

b) *El conjunto de la Puerta de Martos*

Al oeste de la ciudad se levantaba la Puerta de Martos, una de las más importantes de la muralla musulmana y la única medieval conservada hasta época moderna. Fue demolida en 1865. De ella se ha conservado una fotografía del álbum de vistas locales que se ofreció a Isabel II con motivo de su visita a Andalucía. Esta curiosa estampa nos permite hoy reconstruir el aspecto de la famosa puerta.

Un estudio cuidadoso del terreno donde se levantó la Puerta de Martos, con mediciones de los muros supervivientes y del espacio de la calle homónima que se abre hoy donde antiguamente la puerta, nos ha permitido intentar una reconstrucción del plano de este monumento.

Un lienzo de muralla y dos torreones adyacentes a la Puerta de Martos perduraban todavía en 1978. Éste tenía 36,60 metros de largo y las torres limítrofes 5,80 de frente y 3,40 de lado. Todo este conjunto estaba forrado de mampostería regular, pero los portillos y ruina en que se encontraba permitían apreciar que la piedra revestía un núcleo original de calicanto similar al antes descrito a la calle Millán de Priego. Éste tendría un grosor de muro aproximado de 1,40 metros y los torreones 3,90 metros de frente y 3,20 de lado, medidas éstas aproximadas, puesto que el revestimiento de piedra no permitía apreciarlas con mayor exactitud. En todo caso se trata de una construcción de características similares a la de Millán de Priego y todo parece indicar que el calicanto tiene la misma fórmula y es de la misma época (44).

En los dos tramos de muralla que por el Postigo de la Llana y por la Puerta de Granada ascienden al cerro en busca del castillo, volvemos a observar la misma tipología constructiva: calicanto de parecidas características y torreones cuadrados, todo ello revestido de mampostería.

DATACIÓN

Del análisis de los elementos estudiados se desprende que el circuito amurallado de Jaén fue en su conjunto obra beréber. Quedan dos cuestiones por resolver:

(44) Uno de estos torreones aparece en un dibujo que publicó la revista *Don Lope de Sosa*, 1918, pág. 278. Se advierte la mampostería en la parte superior. La parte inferior muestra el calicanto, arrancadas las piedras para reutilizarlas seguramente.



Torreón del alcázar viejo de Jaén. En la parte inferior se observa el resalte escalonado correspondiente a la primitiva alcazaba musulmana, de época califal. Sobre estos restos edifican los almorávides un cuerpo de tapial de calicanto que a su vez recibe un parapeto de mampostería correspondiente a una reparación de época cristiana. (Juan Eslava Galán, 1984).



Muralla almorávide de Jaén. La foto corresponde a un sector extramuros del segmento que baja a la puerta de la Llana. La solución de continuidad en mampostería corresponde a una reparación de época cristiana, en la que son datables también sucesivos recrecimientos observables intramuros. (Juan Eslava Galán, 1984).

1. ¿Existió anteriormente un recinto murado?
2. ¿De qué fecha puede ser el recinto beréber?

La primera cuestión es difícil de responder. La importancia de Jaén en la antigüedad y en la época califal parece que sugiere la posible existencia de una cerca, aunque fuese modesta. Nada nos asegura que esta cerca siguiese el mismo trazado de la beréber. Si lo seguía, lo más probable es que quedase destruida al alzar aquélla y que sus materiales fuesen reutilizados por los nuevos fortificadores. Esto podría explicar la existencia de piedras de regular tamaño en el calicanto de la calle Millán de Priego que más arriba comentábamos. Si, por el contrario, la muralla seguía otro trazado, su desaparición quedaría explicada más fácilmente: al quedar obsoleta por la construcción de una nueva muralla, de más amplio perímetro, la más antigua sería demolida para aprovechar sus materiales y su espacio, elemento este último siempre escaso en una ciudad murada. Sea como fuere, nosotros no hemos encontrado vestigios de cerca anterior a la beréber, pero nos parece razonable que ésta existiera.

Queda la segunda pregunta: de qué fecha puede ser el recinto beréber. O al menos intentemos dilucidar si era almorávide o almohade.

Del Jaén almorávide se tienen pocas noticias. Los almorávides se posesionaron de la ciudad en 1091 (45). Jaén se había convertido en ciudad fronteriza, guarda del territorio y base de operaciones contra Castilla (46). El descontento de la población andalusí generó rebeliones contra los almorávides. En 1144 Jaén estaba en poder de uno de los caudillos rebeldes, ibn Ŷuzay, al que se la arrebató otro, Sayf al-Dawla (47). Éste hizo de la ciudad su base de operaciones. A poco volvería a poder de los almorávides hasta 1148 en que pasó a los almohades (48). Tres años más tarde, Alfonso VI de Castilla sitió por primera vez Jaén y vuelve a repetir su intento, siempre sin éxito, al año siguiente (49). Los almohadeses sólo retuvieron la ciudad once años, pues en 1159 se apoderó de ella el rebelde ibn Mardanis (50). No hubo asedio regular, sino componenda de tipo interno (51).

(45) AGUIRRE SÁDABA: *op. cit.*, pág. 204.

(46) *Ibid.*, págs. 205-207, donde habla de su aire eminentemente militar.

(47) *Ibid.*, págs. 208-209.

(48) *Ibid.*, pág. 210.

(49) GONZÁLEZ, Julio: «Paisaje», *art. cit.*, pág. 2.547.

(50) CASTILLO CASTILLO: *op. cit.*, pág. 49.

(51) AGUIRRE SÁDABA: *op. cit.*, pág. 213.

En 1162 los almohades intentaron recuperar Jaén sin éxito después de haberla sitiado (52). Volvería a sus manos sólo cuando la división entre los rebeldes andalusíes provocase su entrega unos años más tarde. Restablecido el poder almohade en al-Andalus, durante un cuarto de siglo se suceden las correrías cristianas en tierras de Jaén hasta que la derrota castellana de Alarcos (1195) trajo una tregua que los almohades aprovecharon para armarse y fortificarse.

De lo expuesto se desprende que la importancia militar de Jaén se acrecienta considerablemente con los almorávides a partir de 1091 y que para 1144 la ciudad se había rebelado contra éstos. Es perfectamente razonable pensar que en el período comprendido entre estas dos fechas pudieran construirse las murallas beréberes de Jaén. A partir de este período hemos visto que Jaén sufre asedios importantes mantenidos por ejércitos regulares, en 1151, 1152 (Alfonso VI), 1162 (almohades), 1225, 1230 y 1246 (Fernando III), y todos ellos fracasan. Fernando III obtuvo la ciudad por tratado y cuando cambió de manos en el período aludido siempre lo hizo por acuerdo entre poderes o rebelión de sus habitantes, nunca por conquista de armas. Todo parece confirmar que las murallas beréberes de la ciudad estaban ya construidas en 1151. En tal caso, tendrían que ser, necesariamente, almorávides.

Si comparamos las murallas de Jaén con las de Sevilla, construidas por los almorávides hacia 1125, el paralelo se estrecha y confirma nuestra atribución. El torreón de la calle Millán de Priego medía 4,30 de frente y 3,60 de lado; los de la cerca de Sevilla, 4,50 de frente y 3,90 de lado. Esta mínima diferencia indica que son obras gemelas atribuibles al reinado de Ali ibn Yusuf (1106-1143) y muy probablemente formaban parte de un mismo programa constructivo impulsado por este soberano, esquema en el que se integran también, al otro lado del estrecho, las defensas de Marraquex, capital del imperio, similares a éstas y datadas en 1132 (53), y muchas otras emprendidas en al-Andalus, entre ellas las del arrabal de Córdoba, la Ajarquía, Écija, Jerez de la Frontera (4,80 frente, 4,48 lado) y Niebla (4,44 frente, 3,30 lado) (54). Para ayudar a financiar este vasto programa fortificador se había implantado, en 1225, el impuesto o *ta'tib* del que dábamos noticia páginas atrás (55).

(52) *Ibid.*, pág. 214.

(53) TORRES BALBAS: *op. cit.*, II, pág. 481.

(54) *Ibid.*, pág. 478; las medidas de la cerca de Niebla son nuestras.

(55) TORRES BALBAS: *op. cit.*, II, pág. 478.

La Puerta de Martos

En 1847 escribe Madoz en su descripción de las defensas de Jaén: *Por la parte del Norte desciende la muralla, eslabonada con torreones desde el Castillo, hasta unirse a la Puerta de Martos, que es la única fuerte que existe por su forma* (56).

De todas las puertas que tuvo el Jaén musulmán, a mediados del siglo pasado sólo sobrevivía la Puerta de Martos. De las otras quedaba poco más que el recuerdo asociado a sus accesos a la ciudad o quizá alguna tímida ruina como era el caso de la Puerta de Granada.

A raíz de la visita de Isabel II a Jaén dijimos más arriba que el fotógrafo del séquito real tomó algunas fotografías que le fueron presentadas a la reina en artístico álbum, entre ellas la de la Puerta de Martos. El álbum languideció entre las colecciones del museo de la Alhambra hasta que Torres Balbás lo sacó del olvido y publicó la fotografía de la Puerta de Martos en la revista «Arquitectura». De esta revista la tomó Cazabán en 1930 para publicarla en su crónica mensual «Don Lope de Sosa».

Como la Puerta de Martos fue lamentablemente demolida en 1865 (57), hemos basado nuestro estudio en esta providencial fotografía. Estudiándola y estudiando sobre el terreno el solar donde se levantó la Puerta de Martos hemos abordado la reconstrucción que proponemos.

En la fotografía de la Puerta de Martos vemos que ésta tenía dos cuerpos. El anterior era mucho más alto que el posterior y remataba en un arco de herradura con alfiz, inequívocamente musulmán. Se echa de ver que lo que este arco sostiene es un estrecho adarve y no bóveda. El cuerpo posterior, más bajo, es de vano más estrecho, cobijado por una bóveda de medio cañón. Todo ello muestra ser de mampostería regular.

En nuestra reconstrucción hemos tenido en cuenta la posición del torreón de flanqueo que aparece en primer término de la foto y que todavía es identificable sobre el terreno, y el muro interior de la torre-vivienda que cobija la puerta, del que existen vestigios en el interior de una casa de la calle Puerta de Martos. De estos restos obtuvimos la longitud del conjunto. La anchura hubimos de calcularla sobre la de la mencionada calle.

(56) MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1846, artículo *Jaén*.

(57) TORRES BALBAS: *op. cit.*, II, pág. 452.

El torreón de franqueo aludido podría ser el que Cazaban llama «torre vieja», *una de las fuertes defensas que, vecinas a sus arquillos inexpugnables, tenía la árabe Puerta de Martos* (58). Es interesante observar que el tipo de mampostería en *opus incertum* que observamos en este torreón es del todo similar a la de la parte más antigua, reaprovechada por los cristianos, del Alcázar Nuevo o Castillo de Santa Catalina.

Nos queda, pues, la evidencia de un ingreso directo en la entrada de la Puerta de Martos y la posibilidad de un primitivo ingreso en recodo que hubiese sido suprimido en época posterior mediante demolición del tramo longitudinal para comodidad de los usuarios. Abundantes ejemplos de este tipo de arreglos no pueden dejar de suscitar una razonable duda (59).

Esta puerta *podría* ser almorávide de origen, aunque éste es un punto que no puede probarse con los datos que poseemos. Antes de la llegada de los almorávides a al-Andalus todas las puertas eran de ingreso directo. Con la llegada de los almorávides comienzan a verse las de ingreso en recodo sin que por ello dejen de construirse las otras. Por las mismas razones, la puerta podría ser también almohade o incluso nazarí de época muy temprana.

En las dos puertas que se conservan de la alcazaba almohade de Badajoz, vemos que entre los ejes de entrada y salida se interpone una especie de patio dominado por los adarves de los muros que lo rodean, desde los que se podía atacar al enemigo que pretendiese forzar la puerta (60). Este dispositivo es heredado por la fortificación nazarí. Su más claro ejemplo es el de la famosa puerta de la Justicia de la Alhambra.

Nuestras conclusiones sobre la Puerta de Martos son modestas: una imprecisa atribución a época beréber, quizá almorávide, es todo lo que podemos deducir de la fotografía del monumento. O quizá, además, una certeza: la de la grandiosidad y belleza que sin duda alegró esta construcción en sus mejores días.

La torre de San Agustín

Era, en 1847, la torre de San Agustín, *un polígono de bastante elevación, todo de tierra, en buen estado* (61). Esta torre octogonal se levantaba

(58) CAZABÁN LAGUNA, Alfredo: *Don Lope de Sosa*, Jaén, 1918, pág. 278.

(59) TORRES BALBAS: *op. cit.*, II, pág. 629.

(60) *Ibid.*, pág. 631.

(61) MADOZ, Pascual: *op. cit.*



Detalle del empedrado del patio de armas del castillo de Abrehuí, en los alcázares de Jaén: losas irregulares, ladrillos de canto y acanaladuras para aprovechar el agua de la lluvia que iría a los aljibes. (Juan Eslava Galán, 1984).



Torreón de la muralla almorávide de Jaén. Su forma ligeramente troncopiramidal es característica de la fortificación almorávide más arcaica, así como la composición terrosa con alternadas lechadas de cal que caracteriza el núcleo, según observamos en otros torreones derruidos de este sector. (Juan Eslava Galán, 1984).



Detalle del parapeto exterior del castillo Abrehuí, uno de los tres recintos que confirmaban los alcázares de Jaén. El muro, mucho más tosco, de la derecha corresponde a una pequeña albacara ciega que se le añadió tardíamente. (Juan Eslava Galán, 1984).

junto a la Puerta de San Agustín, actual confluencia de la calle Millán de Priego y plaza de los Jardinillos, y fue demolida en 1870 (62).

Por su situación vemos que el cometido de esta torre era doble: vigilar y proteger uno de los ingresos a la ciudad, la mencionada Puerta de San Agustín, y reforzar una esquina de la muralla que viniendo de la calle Millán de Priego, torcía en ángulo de 145 grados para subir por detrás de la acera impares de la nueva calle Eduardo Arroyo.

El empleo de torres poligonales y, a menudo, albarranas en la protección de los ángulos de giro de las cercas, es típicamente beréber y, especialmente, almohade. Ejemplos relevantes son los de las cercas de Andújar, que estudiaremos después, y Arjona, dentro de la provincia de Jaén.

Si tenemos en cuenta que la cerca de Jaén era almorávide, cabría razonablemente atribuir a estos constructores la paternidad de la famosa torre y si no a ellos a sus hermanos y sucesores los almohades que protegían con albarranas octogonales los ángulos de recintos tales como Andújar, Arjona, Cáceres y Badajoz (63).

Naturalmente, no puede negarse la posibilidad de que la torre fuese una de las octogonales cristianas que se construyeron en época posterior a imitación de las almohades. (Una de ellas es la famosa torre de Boabdil de la muralla de Porcuna).

LAS FORTIFICACIONES PERIFÉRICAS DE JAÉN

Llamaremos fortificaciones periféricas de Jaén a aquellas obras menores que sirvieron de apoyo en labores de vigilancia y refugio a las de la ciudad propiamente dicha. En este apartado sólo prestaremos atención a aquellas identificables como anteriores a la ocupación de Jaén por los cristianos (1246), ignorando las que generó, en época posterior, el estancamiento en esta región de la frontera de Granada y Castilla durante dos siglos y medio.

Las fortificaciones que vamos a estudiar son: el Zumel, las Peñas de Castro y el Cerro Casería.

(62) TORRES BALBAS: *op. cit.*, II, pág. 452; CAZABÁN LAGUNA, Alfredo: «San Agustín de Jaén», *Don Lope de Sosa*, 1923, págs. 42-44.

(63) TORRES BALBAS: *op. cit.*, II, págs. 462-463.

El Zumel

Al sureste de Jaén, y distante unos tres kilómetros de su caserío, se levanta el Zumel, o Zumbel, un cerro cretáceo casi cónico rematado por una mesetilla que le da de lejos un aspecto volcánico (64). Su nombre podría ser árabe, derivado de al-Şumayl al-kilābi (65).

En la ladera de este cerro hay una casería que tiene en su corral y parte trasera restos evidentes de edificación musulmana y una mina de agua hoy impracticable por hundimientos. Ladera arriba se observa un camino medieval muy deteriorado, con excavaciones y rellenos característicos en los ángulos del zig-zag y ciertas obras de calicanto que parecen destinadas a la recogida del agua de la lluvia y conducción y almacenamiento en un espacioso aljibe que hubo junto a la casería.

Un tosco muro de mampostería seca parece abrazar una parte del cerro, probablemente restos de una albacara.

En la cima de este cerro se observan las ruinas de un castillejo de calicanto, poco más que una posición de atalaya por su magnitud. La existencia de un regular aljibe evidencia, sin embargo, que el fortín era capaz de sostener una pequeña guarnición que, debido a las inmejorables condiciones naturales, podría resistir con éxito un regular asedio.

El tipo de construcción que observamos en el Zumel evidencia un origen beréber. El calicanto parece resultado de una fórmula muy similar a la del usado en la muralla almorávide de Jaén, pero éste es un extremo que sólo un análisis cualitativo podría dilucidar.

El aljibe aludido sirvió de habitación en el siglo XVII a un eremita, Lázaro de San Juan, que hizo de aquel páramo su habitación (66). Por este motivo, su cerramiento sur se presenta horadado en forma de entrada. El enlucido interior, de estuco, conserva todavía abundantes restos del revestimiento de color rojo oscuro que retardaba en los aljibes musulmanes la putrefacción del agua almacenada. El aljibe se cubre con bóveda de medio cañón de ladrillo que tiene la clave de pequeños mampuestos en forma de cuña.

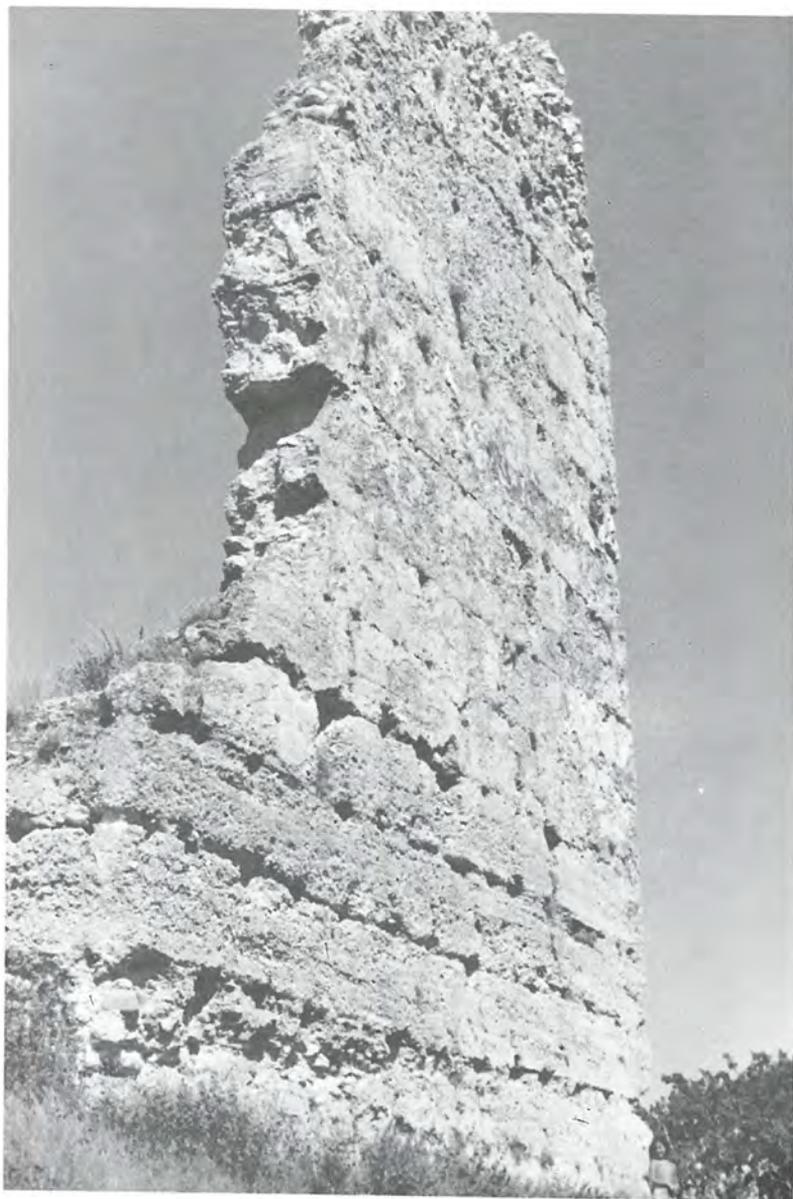
(64) ALASTRUÉ Y CASTILLO, Eduardo: *Bosquejo geológico de las cordilleras subbéticas entre Iznalloz y Jaén*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1944, lámina XVII.

(65) AGUIRRE SÁDABA: *op. cit.*, pág. 93.

(66) ORTEGA SAGRISTA, Rafael: «El ermitaño del Zumel», *Paisaje*, págs. 1.153-1.157.



Dos aspectos de las fortificaciones del Zumel: calicanto en tapiales con mucho relleno de cantos rodados y mamposterías en los zócalos que sostienen la obra del aljibe.
(Juan Eslava Galán, 1979).



La Torre Bermeja o Torre de Pero Codes, en las proximidades de Jaén, al pie de las Peñas de Castro. Se trata de un curioso ejemplar de torre del homenaje musulmana anterior a 1246, construida en tapial de calicanto, con entreplantas de obra de madera. (Juan Eslava Galán, 1984).

La parcial ruina del muro exterior de este aljibe ha puesto al descubierto la estructura interna del encofrado. Un armario parecido a una escalera de mano, compuesto por dos troncos paralelamente dispuestos y unidos por pequeños travesaños clavados a intervalos regulares, recorrió el muro longitudinalmente. Desaparecido el maderamen, hoy quedan los surcos correspondientes que, a primera vista, asemejan conducciones de agua curiosamente dispuestas.

La posición del Zumel dominaba los dos caminos de Granada, el viejo, por Valdearazo, y el nuevo, por La Guardia.

Peñas de Castro

Las Peñas de Castro, también denominadas Silla de la Reina por su curiosa forma duplicada en forma de teta de cabra, constituyen un cerro tres kilómetros al sur de Jaén, entre el Zumel, ya mencionado, y las escarpaduras de Jabalcuz.

En el interesante conjunto arqueológico de las Peñas de Castro hemos de distinguir:

1. Restos de fortificación de mampostería en seco y otros de mampostería ordinaria, en la cumbre.
2. Torreón de calicanto y castillo de mampostería seca al piedemonte, frente al Zumel.
3. Pasadizo excavado en la roca del piedemonte, por la parte este.

A la cumbre de las Peñas de Castro se asciende por un camino en zigzag posiblemente medieval que discurre por su vertiente norte y conduce hasta la meseta central, entre las dos eminencias rocosas. Aquí se observa gran cantidad de cerámica musulmana en superficie y restos, en buen estado, de las piedras de un molino aceitero árabe y de dos pequeñas eras empedradas. El macizo del sur está separado de esta meseta por un muro de menuda mampostería ordinaria que completa las defensas naturales. En la parte más alta de este macizo sur hay restos de una torre atalaya de planta cuadrada constituida del mismo tipo de mampostería trabada con mucho yeso que observábamos en el cerramiento antes descrito. Es evidente que esta atalaya cumplía la misión de vigilar el camino de Granada que discurría por Los Villares.

La cresta de la meseta que da al oeste se ve defendida por un muro de mampostería en seco que no tiene solución de continuidad. Si tuvo ce-

rramiento por el este, como sería lo normal, quizá fue destruido al plantar el olivar que hoy llega hasta la misma cima por esta parte.

En el macizo de la parte norte no se aprecian huellas visibles de fortificación.

En el piedemonte este, por la parte donde la escarpadura del macizo sur se suaviza para dar paso a la cuesta que sube a la meseta central, hay, algo disimulada entre las rocas, una galería que medirá algo más de un metro de altura. Muestra señales de haber sido en parte tallada en la roca viva. Esta galería progresa en dirección oeste unos siete metros y queda bruscamente cortada por una acumulación de tierra. Su sección es cuadrada y tiene el techo casi plano. Nada indica específicamente que sea musulmana y relacionada con los conjuntos que estamos describiendo, pero, a falta de datos más precisos, pensamos que podría estar relacionada con ellos.

Enfrente de esta galería, a unos trescientos metros del piedemonte de las Peñas de Castro, se alzan los restos de una imponente torre de calicanto que es conocida por «el torreón», «Torrebermeja» y «Torre de Pero Codes» (67). Una superficial prospección basta para constatar que esta torre se integra en el conjunto de un recinto fortificado prácticamente desaparecido.

La torre es un hermoso ejemplar de calicanto, de planta cuadrada, que tuvo 9,60 metros de lado y 11,10 metros de altura. Hoy sólo queda de ella un lienzo casi completo y partes mínimas de los dos adyacentes, pero, a pesar de su precario estado, puede aportar al observador gran cantidad de detalles de su construcción.

La torre estaba dotada de tres pisos y planta baja. Cada uno de los pisos viene marcado por un estrechamiento de la obra por su parte intramuros que servía para aliviar el peso de la fábrica, haciéndola proporcional a la presión que recibía de la altura, y para habilitar una repisa corrida en la que apoyar el maderamen de los suelos de cada planta. Estas repisas miden unos veinte centímetros. Los huecos de la luz y ventilación del lienzo superviviente son más bien escasos: cuatro saeteras a diferentes alturas que tienen más de un metro de vaciado al interior y tan sólo 70 centímetros de luz exterior. Alguna de ellas todavía conservan en su parte superior el entablado de madera que aislaba el hueco de la pasta cementicia de encofrado

(67) ESPANTALEÓN, Ramón: «El castillo de Otiñar», *Don Lope de Sosa*, Jaén, 1917, pág. 47.

que lo cubría. También es observable el entablado del interior del muro, la consabida «escalera», muy similar a la que describíamos al hablar del Zumel.

Los ángulos de la torre reposan sobre piedras esquineras dispuestas a nivel del suelo y adelantadas respecto a la vertical de los muros, a modo de calzos. Son de gran tamaño, muy bien labradas y probablemente cúbicas. Este tipo de refuerzo es característico de la construcción beréber y herencia de la antigüedad. La Giralda de Sevilla, torre almohade, se apoya sobre macizas aras romanas que constituyen los más grandes sillares de toda la construcción.

Un gran fragmento de lienzo de esta torre, abatido de antiguo, muestra en la cara que su propia ruina preservó de las inclemencias del tiempo cuál era el acabado que recibían estos muros originalmente. Observamos en él una capa de enlucido de algo más de un centímetro de espesor, que cubre el calicanto del encofrado. Este enlucido, de cal y arena, parece que se aplicaba con palustre y cubría las irregularidades del muro y los agujeros que dejaban los palos al ser retirados o cortados. Cuando el enlucido estaba todavía húmedo se le aplicaba una imprimación de rodillo dibujando un falso despiece de sillería para dar noble apariencia a los muros. Esta imprimación consiste en una cinta que presenta dos rayas continuas y el espacio intermedio está lleno de culas en forma de espiga. Con efecto de luz rasante darían un hermoso conjunto (68).

Esta torre es, desde luego, de época beréber y probablemente almorávide.

El emplazamiento de la torre no fue fortuito. Sus constructores aprovecharon la existencia de un recinto anterior. Exiguos restos de éste son todavía observables y nos muestran una construcción vagamente rectangular con los extremos posiblemente redondeados. El material empleado fue principalmente grandes mampuestos en seco. Este recinto ha sido muy saqueado para la construcción de las caserías del contorno.

Historia

Pocos pero muy interesantes son los datos históricos que tenemos de las fortificaciones de las Peñas de Castro. No mencionaremos las noticias de época preberéber que quedan apuntadas en el capítulo segundo. Quede

(68) La del acabado en dibujo de fingido despiece de sillería venía ya de antiguo. También se ve en los muros de los castillos califales del Vacar (Córdoba) y Navas de Tolosa (Jaén).

enunciado, sin embargo, que el de Castro es uno de los castillos más mencionados en las noticias de la fitna y de la rebelión muladí. Junto con el de Martos, cubría los oficios de gendarme avanzado en el campo de Jaén.

En la *Crónica de la Población de Ávila*, se cuenta cómo en 1225 las huestes de Ávila que concurrían al asedio de Jaén quedaron acampadas en aquella plaza que se hace cerca de las huestes contra Castro (69). En el último sitio de Jaén, 1246, hay otra mención: *los moros metieron su çelada fuera de la villa contra Castro* (70). Es evidente que la repetida referencia a Castro significa que éste era lugar bien conocido por los sitiadores. La plaza de armas (= explanada) puede referirse al llano que separa Castro del Zumel, donde está el torreón bermejo. Sin duda, los sitiadores montaron su campamento en este lugar y ocuparían las alturas de Castro para defensa y vigilancia de su campamento. Parte de las obras que se observan en las Peñas de Castro pudieron datar de la época de la conquista.

Recinto Casería

A cinco kilómetros al sureste de Jaén, entre el segmento de río Guadalbullón que va del Puente de la Sierra al Puente Jontoya y el monte alargado de San Cristóbal, hay un elevado cerro en la posición M.M.E. Jaén, 35.1.78.4.

En la cima de este cerro se observan restos de fortificación antigua. El cerro está coronado por una cresta rocosa escarpada por su lado noroeste. De una a otra vertiente de la cresta sólo se pasa a través de una estrecha hendidura natural que deja un pasillo practicable, acceso que fue mejorado mediante la labor de unas repisas esculpidas en la roca a modo de peldaños. En el noroeste perduran los restos de una cerca que baja recta hacia el llano. Éstos son bien visibles por espacio de unos treinta metros, aunque están muy demolidos, casi al nivel del suelo (¿no sería simple zócalo para sostener una estacada?), luego se pierden y no se aprecia por dónde continúa el cerramiento si es que lo hubo. Podrían ser los restos de una albacara.

En la parte suroeste vemos que el castillo tuvo un recinto paralelo a la cresta antes mencionada que lo cerraba y le daba forma de barca. En su interior se ven los restos de otro muro corrido longitudinalmente, del que salen muros medianeros en sentido transversal a intervalos regulares.

(69) *Crónica de Ávila*, pág. 41.

(70) *Ibíd.*, pág. 45.

Todo ello está muy arrasado pero parece construido del mismo tipo de material: grandes mampuestos con escasa mezcla de unión procedentes del propio monte. Se ven escasos restos de cerámica medieval.

Los restos del Zumel, Peñas de Castro y Cerro Casería, pertenecen evidentemente a otros tantos castillos o albacaras que en la época musulmana tuvo la periferia de Jaén. Este territorio estaba muy densamente poblado, como atestigua al-Himyarī (71).

El dispositivo defensivo debió estar muy desarrollado para cubrir las necesidades de la población que vivía extramuros. A la menor alarma, la población diseminada por el campo y las huertas podría refugiarse en estos recintos (sin duda hubo otros cuyos restos no hemos descubierto), llevando consigo su ganado y bienes muebles. No es coincidencia que todas las fortificaciones que hemos detectado estén por el lado del río, donde la población sería más densa, como en toda zona de huertas.

Es evidente que los beréberes aprovecharon recintos preexistentes, quizá datables en la época de la *fitna*, y emplazaron sus fortificaciones en ellos siguiendo un elemental principio de economía.

Seguramente, estos recintos eran los castillos y torres del Guadalbujón que sin aparente esfuerzo conquistaba y destruía Fernando III en sus entradas sobre Jaén. El triunfalismo del cronista cristiano se apoyaba en una realidad a medias. No se trataba de castillos propiamente dichos, sino de albacaras, es decir, obras suficientemente preparadas para resistir ataques de bandas de saqueadores o pequeños destacamentos militares en cabalgada, nunca expediciones armadas como las que Fernando III lanzaba sobre al-Andalus.

(71) Según este autor musulmán, en el territorio de Jaén había más de tres mil alquerías dedicadas al cultivo de la seda. Cfr. AGUIRRE SÁDABA: *op. cit.*, pág. 64.